

Mitigación basada en la Adaptación (MbA) Potencialidades y desafíos para responder al cambio climático en Centroamérica

INTRODUCCIÓN

PROBLEMÁTICA El cambio climático plantea enormes desafíos para el desarrollo en Centroamérica. La alta vulnerabilidad y los impactos cada vez más severos de los eventos asociados a la variabilidad y el cambio climático están socavando aún más los históricos problemas de pobreza y exclusión, degradación ambiental y gobernanza territorial. Los impactos ya no sólo afectan los medios de vida de los más pobres y vulnerables, sino también la salud pública, la infraestructura pública y privada, la producción y la seguridad alimentaria, el crecimiento económico y las finanzas públicas, entre otros. Aunque los países impulsan estrategias y programas que cada vez más incorporan objetivos de reducción del riesgo y vulnerabilidad, así como la mitigación y adaptación al cambio climático, las respuestas se basan en enfoques sectoriales que limitan las acciones de adaptación, mitigación y desarrollo.

Los esfuerzos de adaptación avanzan por carriles separados de las iniciativas de mitigación que se promueven en la región, y en general, se desarrollan en un contexto de ausencia de marcos de políticas que los potencien de manera estratégica. Frente a esta realidad, el enfoque y las acciones de la **Mitigación basada en la Adaptación (MbA)** que desde algunos años se viene desarrollando en El Salvador, representa una alternativa con un potencial sumamente relevante para los demás países de Centroamérica, pues comparten condiciones socio-ambientales, económicas e institucionales similares. Desde una perspectiva regional, la MbA también puede contribuir a la construcción de un marco de políticas más sensato y apropiado para enfrentar los desafíos del cambio climático y del desarrollo en Centroamérica.

DIMENSIONES CRÍTICAS DE LA MbA El enfoque de MbA busca responder a los desafíos de integrar las agendas y respuestas de mitigación, adaptación y desarrollo, trascendiendo los enfoques sectoriales que prevalecen en Centroamérica. Por esto, el enfoque de MbA requiere de una mayor articulación interinstitucional, tanto entre las instancias gubernamentales, como con los actores en los territorios. Igualmente las iniciativas de MbA buscan fortalecer los medios de vida locales, a partir de un abordaje a escala de paisaje y basado en la acción colectiva, reconociendo el rol crítico para asegurar servicios ecosistémicos de importancia local, regional y global. Bajo esta lógica, son las necesidades de adaptación en los niveles local/territorial y nacional, las que determinan la orientación de estrategias de mitigación. En el contexto actual, la creación de esquemas de incentivos y compensación, el desarrollo de procesos de innovación y gestión del conocimiento, así como el diseño de mecanismos de monitoreo y seguimiento, serán claves para que la MbA pueda consolidarse como un enfoque viable a nivel regional.

IMPLICACIONES PARA POLÍTICAS Esfuerzos innovadores como la MbA tienen enormes potencialidades para la región, sin embargo, requieren marcos de política e instituciones apropiados, basados en compromisos decididos y sostenidos a lo largo del tiempo que simultáneamente contribuyan a reducir el riesgo climático; que integren de manera coherente objetivos de adaptación, mitigación y desarrollo; que propicien la movilización de financiamiento; y que vinculen de manera estratégica posicionamientos y compromisos políticos bajo la CMNUCC con objetivos nacionales y regionales.

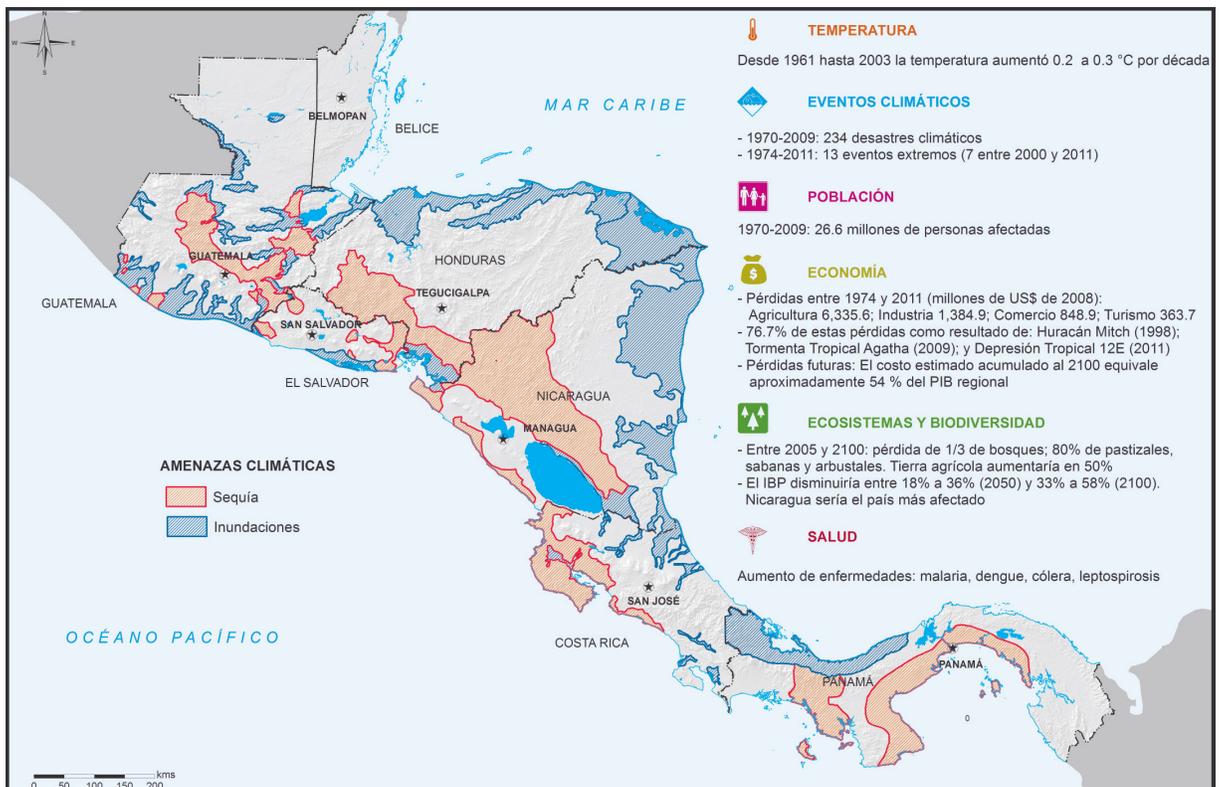
CONTEXTO

Centroamérica atraviesa por un contexto de riesgo climático creciente, así como por acelerados y profundos procesos de transformación económica con fuertes repercusiones sociales, ambientales y territoriales que desafían los tradicionales y debilitados marcos institucionales para la gestión del desarrollo. El aumento de la temperatura y la modificación de los patrones de precipitación ya están afectando las condiciones de desarrollo en la región, pues los eventos climáticos están comprometiendo la vida y la economía, al tiempo que limitan la capacidad de los ecosistemas para proveer recursos y servicios vitales para el desarrollo (CEPAL, 2010). De manera simultánea, se impulsan ambiciosas estrategias de crecimiento y diversificación económica basadas en sectores emergentes como el turismo, los mega-proyectos de infraestructura vinculados con los servicios logísticos, los agro-combustibles y la maquila agrícola, así como la promoción de industrias extractivas (minería e hidrocarburos), entre otros. Como resultado, los países enfrentan de manera sistemática conflictos sociales complejos, en la medida que los territorios - sobre todo rurales - son visualizados como nuevas fronteras para la inversión y la producción. Así, los impactos ambientales y territoriales acaban minando no sólo las opciones para fortalecer las estrategias de vida locales y reducir la vulnerabilidad, sino también las condiciones de adaptación a la variabilidad y el cambio climático. A pesar de una serie de iniciativas importantes, los marcos institucionales y de política fragmentados son insuficientes para asumir y enfrentar los crecientes desafíos del cambio climático en Centroamérica.

IMPACTOS

En las últimas décadas hubo una mayor ocurrencia de eventos asociados a la variabilidad y el cambio climático. La severidad de sus impactos sofoca los procesos de desarrollo de los países, ya que se ven afectadas la infraestructura pública y privada, la producción agrícola y las finanzas estatales, entre otros. Los impactos afectan más los medios de vida de comunidades pobres y vulnerables, que son las que más dependen de los recursos naturales. El cambio climático también está afectando la base de recursos, aumentando la degradación y agotando capacidades de ecosistemas claves para la subsistencia y el desarrollo.

Mapa: Ejemplos de impactos y amenazas del Cambio Climático en Centroamérica.



Fuente: PRISMA basado en CEPAL (2013), CEPAL (2012); CCAD-SICA (2008) y OXFAM (1999).

RESPUESTAS

A partir de sus prioridades, los países impulsan estrategias y programas que incorporan cada vez más objetivos de reducción del riesgo y vulnerabilidad, así como la adaptación al cambio climático. La región ha logrado reconocimiento de su alta vulnerabilidad a la variabilidad y cambio climático en los espacios globales de negociación. Esto representa una evolución desde los intentos de los años noventa por aprovechar los recursos financieros y técnicos vinculados a las oportunidades de mitigación. Si bien los esfuerzos aún requieren más coherencia e integración, en la actualidad se percibe un mayor interés por incluir la dimensión de cambio climático en los marcos e instrumentos de políticas nacionales de desarrollo.

Institucionalidad frente al Cambio Climático

Los recurrentes impactos de los fenómenos naturales en Centroamérica han llevado a los gobiernos de la región a incorporar el cambio climático dentro de sus agendas, estableciendo estructuras institucionales para abordar la problemática y asignando recursos para las acciones de mitigación y adaptación. A partir de la ratificación de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC), surgen los puntos focales en cada país, teniendo a los ministerios de ambiente como principales referentes del tema. Adicionalmente a las medidas de cumplimiento de la CMNUCC, en varios países se han creado estructuras de articulación interinstitucional, partiendo de la necesidad de fortalecer el trabajo conjunto entre diferentes entes gubernamentales. A pesar de todos estos esfuerzos, prevalecen las respuestas sectoriales distanciadas de la planificación del desarrollo territorial, las cuales responden a una lógica de corto plazo. En este sentido, se mantiene vigente el reto de construir una agenda nacional y regional que integre la dimensión de cambio climático en los esfuerzos de desarrollo.

Estrategias regionales

A nivel regional, la instancia referente del tema es la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (CCAD). La Estrategia Regional de Cambio Climático (ERCC), cuyo enfoque vincula los desafíos del cambio climático con las metas de desarrollo, es un ejemplo de los avances en la elaboración de estrategias regionales que aborden la problemática climática. Entre otros instrumentos de política se encuentran los Planes Regionales de Reducción de Desastres (2000-2004 y 2006-2015), y más recientemente la Política Centroamericana de Gestión Integral de Riesgo a Desastres (2010), que constituyen marcos orientadores para promover la gestión intersectorial de riesgos. Sin embargo, estos marcos de política regional tienen una incidencia limitada dentro de los países, por lo que uno de sus principales desafíos consiste en lograr una mayor coherencia con las políticas nacionales, y su articulación con los avances sectoriales y las diferentes iniciativas locales.

Gestión de riesgos y reducción de la vulnerabilidad

El enfoque de gestión de riesgos, como concepto y estrategia de intervención, comenzó a ganar terreno en la región luego del Huracán Mitch (CEPREDENAC, 2003; Gellert y otros, 2003). Desde entonces, se han desarrollado una cantidad considerable de iniciativas con la participación de diversos actores (gobiernos, municipalidades, movimientos sociales, ONG, etc.), logrando avances en ámbitos como la formulación de políticas públicas y la adecuación de la institucionalidad formal; el monitoreo de amenazas y riesgos; la organización social y el fortalecimiento de las capacidades de respuesta ante desastres, entre otros. No obstante, como resultado de un enfoque centrado en la emergencia y que privilegia las soluciones de infraestructura, las iniciativas de gestión de riesgos han resultado insuficientes para la reducción de la vulnerabilidad en su sentido más amplio. Esto evidencia la necesidad de promover un abordaje que incluya aquellos aspectos económicos y socio-ambientales que acentúan las condiciones de riesgo (Gellert y otros, 2003; CRGR, 2011).

Seguridad Alimentaria

Con el impacto de los eventos asociados a la variabilidad y el cambio climático sobre los cultivos y las constantes alzas en los precios de los alimentos, las agendas de agricultura y cambio climático empiezan a coincidir en un esfuerzo por garantizar la seguridad alimentaria de la región centroamericana. Esta situación coloca al centro de la discusión la preocupación por la agricultura de subsistencia. Como parte de las respuestas, a nivel regional se crean instrumentos de política como el Programa Especial para la Seguridad Alimentaria (PESA) y la Política Agrícola

Centroamericana (PACA). Estas iniciativas se vinculan a nivel nacional con una serie de programas gubernamentales centrados en estimular la producción interna de alimentos, a partir del estímulo a la agricultura familiar. Sin embargo, estos esfuerzos están limitados a la producción y productividad, y en general no incorporan otras dimensiones fundamentales como la innovación y transformación de prácticas, la acción colectiva y la escala de paisaje, entre otros, que son fundamentales para la adaptación y la resiliencia.

Mitigación y REDD+

El interés por la mitigación en Centroamérica se inició a finales de la década de los noventa, a través de una serie de esfuerzos orientados a aprovechar los mecanismos del Protocolo de Kyoto: Implementación Conjunta y Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL). A partir de ese momento, las iniciativas de mitigación han incluido sectores como energía (renovables, eficiencia energética), la reducción de emisiones por el uso y cambio de uso de la tierra, y el transporte. En la actualidad, todos los países de la región se encuentran impulsando procesos de preparación para REDD+, los cuales se caracterizan por su celeridad y por la promoción de abordajes heterogéneos, que van desde un enfoque carbono neutral en Costa Rica, hasta el énfasis por la adaptación en El Salvador (PRISMA, 2013a). A nivel territorial, estos procesos de preparación no están exentos de conflictos y dilemas, particularmente cuando se enfrentan a problemáticas como el manejo sostenible de los recursos, los reclamos históricos de los pueblos indígenas sobre sus territorios (donde se ubican la mayor parte de los bosques de la región), y los derechos sobre la propiedad del carbono. Si estos temas no se abordan en función de la gobernanza de los recursos naturales y del fortalecimiento de los medios de vida locales, un eventual mecanismo de REDD+ podría convertirse en una presión adicional sobre los territorios rurales.

Adaptación

Si bien la situación de alta vulnerabilidad es compartida a lo largo del istmo, las respuestas frente al cambio climático están marcadamente diferenciadas (PRISMA, 2013b). En este sentido, en las agendas nacionales la adaptación responde principalmente a una lógica centrada en la reducción de riesgos, que incluye intervenciones en sectores prioritarios y considerados estratégicos como agricultura, recursos hídricos, turismo, entre otros. Las medidas implementadas ofrecen un amplio abanico de opciones, que van desde el uso de tecnologías hasta estrategias más amplias orientadas al fortalecimiento de la resiliencia en los medios de vida rurales. Sin embargo, este conjunto de acciones surge dentro de un entorno de dinámicas territoriales adverso, el cual puede comprometer y limitar sus resultados. Así, el principal reto es la construcción de las condiciones necesarias para asegurar la sostenibilidad de los procesos de adaptación y su incorporación en marcos de políticas y estrategias de desarrollo de mayor alcance.

MITIGACIÓN BASADA EN LA ADAPTACIÓN (MbA)

Las iniciativas que promueven enfoques integrados entre mitigación, adaptación y desarrollo, representan intentos por articular agendas y procesos que actualmente avanzan de manera separada.¹ Actualmente en proceso de construcción, el enfoque de Mitigación basada en la Adaptación (MbA) surge en El Salvador como un esfuerzo novedoso para enfrentar los desafíos del cambio climático. Su principal objetivo consiste en aprovechar los co-beneficios para la mitigación que pueden ser generados a través de acciones de adaptación. En este sentido, intervenciones orientadas a reducir la degradación ambiental y la vulnerabilidad tienen impacto directo en la captura y almacenamiento de carbono. El enfoque de MbA privilegia además un

¹ Entre estas iniciativas se encuentran el enfoque de Desarrollo Compatible con el Clima, la Adaptación basada en Ecosistemas, la Agricultura Climáticamente Inteligente y la Adaptación de base Comunitaria. A pesar de tener diferencias en sus énfasis, existe consenso sobre el múltiple rol de los ecosistemas, tanto para la provisión de bienes y servicios que inciden en las capacidades de adaptación y las posibilidades de desarrollo, como por su contribución a los objetivos de mitigación.

abordaje y planificación a escala de paisaje, donde la lógica de adaptación es la que determina la localización y el alcance de los esfuerzos de mitigación. Esta lógica ha servido de base para el diseño y la implementación del Programa de Restauración de Ecosistemas y Paisajes (PREP) en El Salvador (MARN 2012; Gobierno de El Salvador, 2012; PRISMA-CDKN, 2012).

DIMENSIONES CRÍTICAS de LA MbA

La viabilidad de las estrategias de MbA dependerá en gran medida de una serie de factores socioeconómicos y de gobernanza, entre los que se encuentran: i) sistemas equitativos de distribución de beneficios; ii) definición clara de los derechos de propiedad y acceso a la tierra y a los recursos naturales; y iii) niveles de participación y apropiación social adecuados.

Pone al centro los medios de vida rural

Como es reconocido, la adaptación es un proceso eminentemente local-territorial, que a su vez supone el fortalecimiento de la resiliencia y la implementación de acciones que aseguren la viabilidad misma de las estrategias de vida rurales frente a condiciones cambiantes. Esto plantea la necesidad de promover una nueva mirada sobre el rol de los territorios rurales, que reconozca y revalorice el papel crítico que juegan las comunidades rurales frente al cambio climático, no sólo asegurando una amplia gama de servicios ecosistémicos claves para sus propios medios de vida, sino también contribuyendo a objetivos más amplios de mitigación, adaptación y desarrollo a diversas escalas.

Parte de contextos y necesidades territoriales y nacionales

El desafío del desarrollo para Centroamérica se vuelve más complejo en el contexto del cambio climático, pues los impactos incidirán cada vez más en la evolución económica de la región, en las principales actividades productivas y en la calidad de vida de la población. La priorización del abordaje institucional del cambio climático supone avanzar más allá de la búsqueda de oportunidades relacionadas con la mitigación, privilegiando la habilitación de marcos de política y la construcción de una institucionalidad que propicie las condiciones y capacidades de adaptación, la reducción de la vulnerabilidad y el fortalecimiento de la resiliencia.

Acciones de mitigación son determinadas por necesidades de adaptación

Las actividades y resultados buscados deben responder a la necesidad de incrementar y diversificar la cobertura vegetativa, proteger el suelo y fortalecer la capacidad de proveer servicios ecosistémicos. Por lo tanto, la lógica y las prioridades de adaptación determinarían el alcance, contenido y los lugares donde se promoverían acciones de mitigación. Así, el aumento de los stocks de carbono no existiría como una meta en sí misma, sino más bien se reconoce como un co-beneficio de la adaptación. La Mitigación basada en Adaptación se lograría dentro de la lógica de la restauración de los ecosistemas y paisajes, orientada a generar beneficios sociales y ambientales en el sentido más amplio.

Acciones que tienen resultados a nivel del paisaje

Avanzar hacia la adaptación y obtener co-beneficios de mitigación requiere abordajes y marcos de acción amplios en términos territoriales. Esto implica cambiar la mirada y pasar de la finca y el productor individual, a una perspectiva de paisaje, lo que permite el escalamiento necesario en función no sólo de la adaptación, sino también de la mitigación, la biodiversidad y el desarrollo. De esta manera, adquieren importancia elementos de índole social, ambiental y político, pues se debe promover con los diversos grupos que moldean el paisaje, la acción colectiva, la transformación masiva de prácticas y el manejo sostenible de los recursos naturales. Para ello se requiere facilitar la definición de normas, acuerdos, incentivos y reglamentos, así como las estrategias de seguimiento para su aplicación.

Articulación territorial

La articulación territorial se refiere tanto a la articulación entre los actores del territorio, como entre éstos y los actores extra-locales. Implica evolucionar hacia nuevas formas de gestión, transferencia y uso de recursos con arreglos institucionales más complejos, así como una mayor transferencia de derechos y responsabilidades hacia las organizaciones locales (municipales y comunitarias). Además de incentivos más eficientes y eficaces, esto requiere el diseño de esquemas complejos de negociación de intereses y resolución de conflictos, capaces de armonizar las distintas visiones que existen sobre el uso y control del territorio. Por lo tanto, resulta clave innovar en la creación de procesos participativos de planificación que fortalezcan la gobernanza territorial y

la promoción de una institucionalidad capaz de respaldar los acuerdos locales, integrarlos en los planes y políticas nacionales, y facilitar la comunicación de los espacios de decisión local con los espacios nacionales y globales.

Articulación interinstitucional

La adaptación, la reducción de la vulnerabilidad y el fortalecimiento de la resiliencia, requieren una efectiva coordinación y armonización de políticas, proyectos y programas, lo que implica un cambio en el accionar desde el Estado, promoviendo la coherencia entre las estrategias sectoriales (económica, social, agrícola, ambiental, etc.). Es necesario asegurar la incidencia en diferentes niveles: en los marcos de política más amplios, en los niveles operativos intermedios, así como en el trabajo territorial y en las acciones de monitoreo, reporte y verificación. Se vuelve indispensable contar con el aval político al más alto nivel, y a la vez se requiere destinar las suficientes asignaciones presupuestarias que permitan promover la reorganización interna del Estado y la formación de capacidades.

Conocimiento, tecnología e innovación

La vulnerabilidad climática es parte de la realidad que experimenta la región desde hace varios años. En este sentido, se deben crear las condiciones para promover procesos de innovación tecnológica, social e institucional a escalas nacionales y regionales, pero sobre todo a nivel local-territorial. Los esfuerzos pueden ir en diversos sentidos, procurando: i) mejorar la comprensión y el conocimiento de los eventos derivados de la variabilidad y el cambio climático; ii) orientar la transformación de prácticas y el manejo de recursos naturales; iii) promover el uso de tecnologías limpias y renovables, entre otros aspectos, que permitan informar más apropiadamente la formulación e implementación de las políticas. Además, se hace necesario innovar en los procesos de generación de conocimiento y de formación, descentralizando la oferta educativa y adecuándola a las prioridades locales, mientras se asegura la accesibilidad para grupos de jóvenes, mujeres, pueblos originarios, personas con discapacidad, etc.

Es monitoreable, reportable y verificable

Los nuevos procesos y mecanismos de coordinación interinstitucional, de gestión pública y territorial, así como los nuevos esquemas de incentivos y compensaciones basados en la acción colectiva y el manejo sostenible de los recursos naturales, demandan de mecanismos para el monitoreo, reporte y verificación de los avances y las dificultades de estos procesos. Los instrumentos deberían ser ágiles y no implicar el establecimiento de controles burocráticos adicionales a los disponibles actualmente. La formación de plataformas multi-actores o mesas territoriales, así como las estructuras de consulta y participación existentes en los territorios, son buenas opciones para apoyar en estas funciones, siempre y cuando cuenten con los recursos humanos y las capacidades necesarias para hacerlo.

IMPLICACIONES PARA POLÍTICAS

Los desafíos del cambio climático exigen nuevos marcos de política en Centroamérica. Para reducir la vulnerabilidad, para fortalecer la resiliencia y para avanzar hacia la adaptación al cambio climático, esfuerzos innovadores como la MbA representan potencialidades importantes para la región, sin embargo, también requieren un marco de política e institucional apropiado, basado en compromisos decididos (a distintas escalas) y sostenidos a lo largo del tiempo. Para que despliegue su potencial y para que alcance una masa crítica relevante, la MbA no debe reducirse a iniciativas huérfanas de políticas, ni sofocadas por los contextos económicos, sociales y territoriales. Esto supone un conjunto de implicaciones para políticas que deben ser abordadas en Centroamérica, las cuales son ineludibles, aún en ausencia de acciones de MbA.

**Políticas que
reduzcan
el riesgo
climático**

Esfuerzos decididos de adaptación al cambio climático en Centroamérica requieren una mayor coherencia entre distintos ámbitos de política. En muchos territorios altamente vulnerables de la región, iniciativas locales-territoriales son seriamente atropelladas como resultado de políticas e incentivos que promueven aceleradas inversiones en turismo, infraestructura para servicios logísticos, industrias extractivistas y mono-cultivos como la palma africana, entre otros, cuyos impactos ambientales y sociales socavan las condiciones para la adaptación y la gobernanza territorial.

**Políticas que
integren
adaptación,
mitigación y
desarrollo**

Los países de Centroamérica no pueden enfrentar de manera sensata los desafíos del cambio climático sobre la base de marcos de política sectoriales, incoherentes y hasta contradictorios entre sí. Reducir el riesgo climático y la vulnerabilidad, fortalecer las capacidades de resiliencia y adaptación a la variabilidad y el cambio climático exigen marcos articulados de políticas públicas que la región debe comenzar a construir sobre bases sociales, políticas e institucionales que les den soporte, legitimidad y continuidad.

**Políticas que
propicien la
movilización de
financiamiento**

La situación fiscal de los países de Centroamérica ha sido afectada por los impactos de la variabilidad y el cambio climático, con repercusiones importantes sobre el crecimiento económico, particularmente en sectores frágiles como la agricultura. Esta realidad tiende a profundizarse y refuerza la necesidad de movilizar recursos financieros externos. Esquemas innovadores que vinculen adaptación y mitigación, así como mecanismos emergentes como los que pudieran derivarse del Programa de Trabajo sobre Pérdidas y Daños constituirían nuevas oportunidades de movilización de recursos, para financiar acciones de adaptación y desarrollo en la región.

**Políticas que
vinculen
negociaciones
globales con
objetivos
nacionales y
regionales**

Todos los países de la región mantienen un rol más o menos activo en las negociaciones bajo la CMNUCC, y lo seguirán jugando. Aunque la experiencia demuestra que los países de Centroamérica no han logrado forjar una agenda común que los cohesione como región frente a los diversos temas bajo la CMNUCC, enfoques innovadores como la MbA tienen el potencial de contribuir a la construcción de una agenda regional con enormes coincidencias para los países, lo cual a su vez, pudiera sentar bases para la definición de posicionamientos compartidos ante la CMNUCC, pero también más articulados con objetivos nacionales de adaptación, mitigación y desarrollo, con los énfasis y matices propios de cada país.

- CCAD-SICA (2010). *Estrategia Regional de Cambio Climático*. Documento Ejecutivo. Antiguo Cuscatlán, El Salvador.
- CEPAL (2013). *Centroamérica: Estimaciones sectoriales de daños y pérdidas obtenidos de evaluaciones de impacto realizadas por CEPAL*.
- CEPAL (2012). *Cambio Climático en Centroamérica: Guía de navegación*. Informe Ejecutivo.
- CEPAL (2010). *La economía del cambio climático en Centroamérica*. Síntesis 2010. México, DF.
- CEPREDENAC (2003). *Foro Regional Mitch +5: ¿Dónde estamos... y para dónde vamos?*. CEPREDENAC.
- Concertación Regional para la Gestión de Riesgos en Centroamérica, CRGR (2011). *Sistematización de Iniciativas de Gestión de Riesgos en Centroamérica. Estudios de caso: Acción Conjunta de las Iglesias y CRGR en Centroamérica*. San Salvador.
- Gellert, Gisella; Gamarra, Luis, Campos, Ulises, Arita, Juan Carlos, Somarriba, Horacio. (2003). *Gestión de Riesgos en Centroamérica. Iniciativas, actores y experiencias locales en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua*. FLACSO. Guatemala.
- MARN (2012). *Programa Nacional de Restauración de Ecosistemas y Paisajes (PREP): Esfuerzo principal de adaptación al cambio climático en el Salvador*. San Salvador.
- OXFAM (1999). *Mapeo de Riesgos y Vulnerabilidad en Centroamérica y México. Estudio de capacidades locales para trabajar en emergencia*. Managua.
- PRISMA (2013a). *El Panorama para REDD+ en Centroamérica: Orientaciones, estratégicas y temas críticos*. Aportes para el diálogo. San Salvador.
- PRISMA (2013b). *Desafíos del Cambio Climático en Centroamérica: Hacia un abordaje territorial*. Aportes para el diálogo. San Salvador.
- PRISMA-CDKN (2012). *Proyecto Estrategia Nacional de Cambio Climático en El Salvador*. Informe Final. San Salvador.



www.prisma.org.sv prisma@prisma.org.sv
 3a. Calle Pte. #3760, Col. Escalón, San Salvador, El Salvador
 Tels.: (503) 2298 6852, 2298 6853 Fax: (503) 2223 7209



Este documento es el resultado de un proyecto financiado por el Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID por sus siglas en inglés) y la Dirección General de Cooperación Internacional (DGIS) de los Países Bajos en beneficio de los países en desarrollo. No obstante, las opiniones expresadas y la información incluida en el mismo no reflejan necesariamente los puntos de vista o no son las aprobadas por el DFID o la DGIS o las entidades que gestionan la aplicación de la Alianza Clima y Desarrollo (CDKN)*, que no asumirán la responsabilidad de dichas opiniones o de la integridad o exactitud de la información o por la confianza depositada en ellas.

*La Alianza Clima y Desarrollo ("CDKN" por sus siglas en inglés) es un proyecto financiado por el Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido y la Dirección General de Cooperación Internacional (DGIS) de los Países Bajos, y está dirigido y administrado por PricewaterhouseCoopers LLP. La gestión de la aplicación de CDKN es asumida por PricewaterhouseCoopers LLP, y una alianza de organizaciones entre las que figuran Fundación Futuro Latinoamericano, INTRAC, LEAD International, el Overseas Development Institute y SouthSouthNorth.